

la Militante Iglesia: y en esto os siguiò las huellas vuestro Alcides, y Siervo Fr. Antonio, alentado del mesmo amor, y fuego con que puede decirse:

Ottho  
Vænius  
in Em-  
blem. Di-  
vini A-  
moris.

Cælum humeris Atlas tulit, Alcides que vicissim:  
At Cœlum, & terram fert simul unus amor.

O Seraphico, y Prodigioso Antonio! toda alabanza es corta à vuestro merito. Calle la fama de Arion al ver, que os escuchan al predicar los pezes: la del Sacerdote de las selvas Orfeo, que trasplantaba con sola su voz los mas robustos troncos: Anfiòn moviendo las piedras para los muros de Thebas: el fingido Atlante manteniendo en peso todo el Orbe: y la suave voz de Apolo: pues con vuestra predicacion obrasteis en hereges, y pecadores mayores portentos, y prodigios. Desempeñe mi afecto este compendioso elogio del insigne Mendoza.

Mend.  
in Virid.  
in elog.  
S. An-  
ton.

O Virtus! O rarus honos! Tibi cedit Arion,  
Antoni tibi Threicius dat victa Sacerdos  
Nablia, Thebam tibi cedit conditor Urbis,  
Cedit Atlantiades, tibi victus cedit Apollo.

Està à vuestras plantas, el que no merece nombrarse Siervo vuestro,

Fr. Isidro Felis de Espinosa.

APROBACION  
DEL M. R. P. FRAY MIGUEL DE ARCHE,  
Maestro del numero de su Provincia de la Visita-  
cion, Provincial, que fue de ella, y Definidor,  
Rector del Colegio de San Pedro Pasqual de Be-  
thlen, Comendador del Convento principal de es-  
ta Corte, Calificador del Santo Oficio, y  
actual Rector del Colegio de San  
Ramon de esta Ciudad  
de Mexico.

Exc<sup>mo</sup>. è Il<sup>mo</sup>. Señor.

DE Orden de Vxc. he leído con tanto aprecio esta exemplarí-  
sima vida, que no quisiera, que se acabara, por gozar siem-  
pre de la dulce, fiel, y erudita narracion de su historia. La  
Vida, que se delinea, es la del R. P. Fr. ANTONIO MARGIL  
DE JESUS, decoroso lustre de los Apostolicos Missioneros de  
nuestra America, en la que tendràn los Zoilos poco, ò nada, que ad-  
vertir, y los aplicados muchas heroicas virtudes, que imitar. Quien  
la describe, es el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, bien conocido  
en este nuevo mundo por sus escritos, y aclamado tambien de to-  
dos por sus discursos; pero en la fiel, y docta descripcion de aque-  
sta Vida à si mesmo se excede en su propria literatura; porque con-  
virtiendole su delgada Pluma en un admirable Pincel, nos dibuja la  
Imagen de su Insigne Apostolico Missionero, suspendiendonos à  
todos la admiracion: y si no, entrese el contemplativo en el dila-  
tado obrador de aquella Vida, y verá del Venerable P. Fr. An-  
tonio Margil de Jesus la mejor copia.

Embío Christo à sus Apostolicos Missioneros à todo un  
Mundo, para que difundiendo las crespas luzes del Evangelio, des-  
terraran las sombras funestas del gentilismo: „ Euntes in mundum  
„ universum, prædicate Evangelium omni creatura: y quien es el  
mundo? pregunta con su acostubrada erudicion el Doctissimo Car-  
tagena,

Marc. 16.

ragena, fino un espectáculo triste de nigrománticos, que alucinando á sus naturales con sus delirios, les hace tributar fingidas adoraciones en varios Idolos: „ Mundus quid est? necromanticus, qui mil-  
Cartag. t. 3. Lib. 5. „ le fallacijs, atque prestigijs mortalium animos deludit. Y solo, á  
Hom. 15. mi entender, con este rasgo, que estampò el sabio Doctor con gran  
fol. 105. acierto, bastaba para dexarle ver un trasunto del Venerable Margil,  
como Missionero Apostolico. Lo embio Dios á este nuevo mundo,  
para que vibrando, encendidos rayos de su predicacion apostolica,  
desterrara las tristes sombras, que avia introducido el Demonio en la  
falsa idolatria. Y que bien desempeñò esta precissa obligacion su  
ardiente zelo! Diganlo los naturales de todos los Pueblos mas remo-  
tos de Goatemala, endonde no tanto á los ardores del fuego, quan-  
to al fuego charitativo de sus ardores reduxo en publicas plazas á  
cenizas frias un numero crecido de Simulacros, á quienes ofrecian  
barbaros sus naturales los groseros humos de sus incienfos. Quien  
mira con atencion este prodigio, que no admira del Venerable Mar-  
gil tan buen retrato?

Del fuego sacro dicen como cosa comun los Mythologi-  
cos, que aunque no se le deben tributar rendidos cultos en los Alta-  
res, pueden causar extaticas admiraciones sus claras luzes: porque  
suspenden en el aire sus incendios, suspendian igualmente sus animos  
en la determinacion, ó resolucion de sus juicios: „ Sed id honoris,  
dice Pomey, „ Apud Romanos obtinuit, ut ignis perpetuus non  
„ in aris, aut focus, sed suspensus in vasis fictilibus à virginibus  
„ Vestalibus custodiretur. Y entre las varias excelencias, que le  
atribuan á esta llama, era la principal, que á vista de sus luzes no  
avian de campear distintas formas: „ Effigiem nullam Vesta, nec  
„ ignis habet. Veen aqui un destello de la Imagen de nuestro Mis-  
sionero Apostolico, si no me engaño; y si no, contemplelo allà la de-  
vociion, como lo pinta su vida entre unos bruxos, que por fuerza del  
pacto, que avian celebrado con el Demonio, se ofrecian á los ojos en  
varias formas: Ya como soberbio Leon, anunciando estragos: Ya  
como manchado Tigre, pronosticando ruinas: Ya como Oso atre-  
vido, que prometia desgracias, ó ya como un carnizero Lobo, of-  
tentando sangrientas iras; pero assi que mostrò este Apostolico Pre-  
dicador el fuego de sus incendios, no tuvo cara ya el Demonio para  
alucinar á los naturales con varios rostros. En una ocasion lidio este  
famoso adalid de la gracia con el Demonio con tal esfuerzo, que al  
primer encuentro, valiendose de la arma penetrante de un: „ Quis  
„ ut Deus? puso en fuga notable al habitador de los abyssos. Aqui  
debía

Páth. My-  
t. 141.

Ovid.

di. 1011

debía estallar toda la admiracion de oprimida, al ver el fuego abra-  
dor de aquesta gracia; no, no es mi animo, que se le de culto, como  
Santo canonizado en los Altares, porque mientras el Supremo Ora-  
culo de la Iglesia no se lo manda dar á sus heroicis virtudes, nos con-  
tentatemos solo en prorumpir en gloriosas admiraciones. No veo  
cosa en este retrato, que no sea un affombro; y si no, atiendan con  
migo al ademan, con que lo pinta el Autor de su vida en su  
doctissimo Libro.

Embía Christo á sus Missioneros Apostolicos, á que cami-  
nen con presurosa diligencia: „ Euntes in mundum universum: y  
el sabio historiador nos lo dibuja con tanta presura, y diligencia  
por este nuevo mundo, que no se sabe, si sarcaba las rafa-  
gas regiones del ayre, quando caminaba con passos concertados so-  
bre la tierra; y es, que sabe muy bien este Zeuxis singular de la apol-  
tolica mission de nuestra America, que el Evangelico Propheta  
Isaias dibuja con generosas alas de la Aguilá á los Missioneros, que  
se emplean en la predicacion Evangelica: „ Assument pennas, ut  
„ Aquilæ; current, & non laborabunt, ambulabunt, & non desfi-  
„ cient: Como si dixera, han de volar, como Aguilá, como si andu-  
vieran: „ Ambulabunt: Han de andar, como si volaran: „ Pennas,  
„ ut Aquilæ: y assi sale con tanta semejanza el retrato, como si es-  
tuviera vivo el retrato en su semejanza; porque transito el Venera-  
ble Margil este nuevo mundo con tal aplicacion, y ligere-  
za, que no avia maleza alguna, que lo retardara, distancia, que lo  
suspendiera, caudalosos rios, que lo affombraran, ni peligro inminen-  
te, que lo amedrentara; diganlo los Texas, los Nayaes, y por fin di-  
ganlo las partes mas remotas de todo este nuevo mundo. Mejor  
que á Mercurio, decia yo, le podiamos poner al Venerable Margil á  
sus plantas ligeras plumas; porque Mercurio caminaba veloz por las  
alas; pero el Reverendo, y Venerable Margil dexaba atrás las alas,  
quando caminaba veloz.

Ni me puedo desentender de los otros iguales colores, que  
introduce este singular artifice en la copia especialissima de su vida:  
„ In nomine meo, dice Christo, „ demonia ejicient, linguis lo-  
„ quentur novis, & si mortiferum quid biberint, non eis nocebit:  
„ super ægros manus imponent, & bene habebunt: Porque quan-  
tas vezes predicò en su proprio Idioma, pensando los Indios,  
que les imitaba el proprio de su mesma lengua? Quantas vezes lo li-  
brò Dios del toxigo cruel de los venenos, que le brindò ostinada la  
ojeriza con sus enconos? A quantos sanò piadoso de sus dolencias,  
alcanza-

Marc. 16.

Isaj. 40.

Marc. 16.

alcanzandolo assi del Señor por medio de sus devotissimas oraciones) No me dilato mas en la aplicacion de aqueste texto, porque fuera entonces mas larga la Aprobacion, que su Libro.

Y assi esta es, Excmo. Señor, la Imagen mas propria del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, entre groseras, y obscuras sombras, que saca à publico el docto historiador de su vida con bellas, y tersas luzes. Y si Alexandro mandò, como refiere Plinio, que solo Apèles podia dibujar sus perfecciones, solo aqueste famoso Apèles es capaz de trasuntar del Venerable Margil aquestas heroicas virtudes. Acertada fué la eleccion de nombrarlo por Chronista universal de los Infignes Varones de su Colegio, porque solo su pluma al impulso de su diestra puede desempenar tan decoroso exercicio. Y si para pintar los antiguos, como enséna Pierio, à un hombre singular en la eloquencia, le ponian en los dedos una lengua, como timbre el mas lustroso de sus divisas, con mas propiedad le pusiera yo una delgada pluma al Autor entre sus dedos, si yo fuera capaz de meter la mano en sus escritos; pero haré lo que hizo Apèles, quando se vio empenado en dibujar el retrato de Helena para admiracion de la Grecia, que dexando el lienzo en blanco, le puso aquelle mote: „ Hic locus Helenæ. Para dar à entender, que no era capaz de dar el menor golpe en tanto lienzo; conque yo, me parece, satisfago con aquelle epigraphæ: „ Hic locus Authoris. Dexandole el blanco à otro mas diestro pincel para el aplauso. Y assi, Excmo. Sr. por no tener la historia de esta Vida cosa, que le opponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, puede V. M. siendo servido, dar la licencia, que se pide para su impressiõ. Este es mi parecer ( „ Salvo meliori juicio ) Colegio de San Ramon de Mexico, y Febrero 25. de 1737. años.

Excmo. è Ilmo. Señor,

B. L. M. de V. Exc. su menor Capellan,

Fr. Miguel de Aroche.

PA-

PARECER  
DEL M. R. P. MAESTRO LUCAS DEL RINCON,  
de la Sagrada Compañia de Jesus, Qualificador del  
Santo Officio.

Señor Provisor,

LA Vida del V. Siervo de Dios Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, Religioso Apostolico del Orden Serafico, que con tanto acierto escribió el Muy Reverendo Padre Fr. Isidro Felis de Espinosa de su misma Profesion, y V. S. remite à mi censura, siendo tan admirable por lo raro de los sucesos, que encadena, no engendrò en mi toda aquella admiracion, con que otros la leeràn, por el alto concepto, que ya me tenia yo formado de tan prodigioso Varon. Pues à más de los muchos exemplos, que nos diò, como huésped frecuente de nuestros Colegios, y de las noticias reservadas, que solo fiò de nosotros el ingenuo, y especial amor, que le debimos los Jesuitas, logré yo en mi juventud la direccion de un Maestro de Novicios, que fue del Siervo del Señor, en una de sus mas afanadas Milliones, y como intimo suyo, depositario de sus secretos, y testigo ocular de sus gloriosas empreñas. Este, pues, sujeto de los mas espirituales, y doctos, que florecieron en nuestros tiempos, para avivar en sus Novicios aquel fuego sagrado, que demanda el instituto de Ignacio mi gran Padre, nos imprimió en el animo una idea tan sublime de la santidad de su venerado Amigo con la relacion fiel de sus virtudes, que nada nos venia de nuevo en lo mucho, que despues oíamos celebrar de sus acciones, y saltando la novedad, nos encontraba la fama, sin admirar mas, que la constante correspondencia de los progressos de una vida tan singular con aquellos maravillosos principios, de que ya iestabamos de antemano informados.

Y à la verdad, que de hombres tan grandes, como sabemos, que fue Fray Antonio nada vulgar, ni ordinario debemos esperar, que se nos refiera; antes en la narracion de sus hechos corriera riesgo el Historiador de no llenar la comun expectacion, si no supieramos, que su prudente cautela le templò la pluma; para que diciendo lo que basta, no volara todo lo que pudiera, à no ser tan circunspectos los cotos, à que se estrecha en semejantes materias la discrecion, Pero muy bien declara lo mucho, que concibe de su assumpto con el titulo de ATLANTE PEREGRINO, que aplica al sujeto de sus elogios; pues con este nombre lo marca por exemplar, y modelo el mas realzado de Varones Apostolicos. Figuranse estos, como en simbolo el mas expelivo de sus

sus dotes, en aquellos tan mysteriosos, como aplaudidos Querubines de Ezechiel, si creemos al comun de los Interpretes, citados de Cornelio, y Alcazar: y aunque estos alados monstruos vulgarmente se tienen por volantes pias, que tiraban el Carro de la gloria divina, pero si bien se repara en el texto, no eran sino verdaderos ATLANTES; pues para ser tiro les falta la coyunda, con que uncidos al Carro, manifestassen, que lo movian: y nada menos, puesto, que antes nos asegura el Propheta, que ellos no daban impulso á las ruedas, sino que estas por si se movian, como animadas, y seguian á los enigmaticos animales, por donde quiera que se encaminassen: „ Cum euntibus „ ibant, & cum stantibus stabant, & cum elevatis à terra pariter elevabantur, „ & rotæ sequentes ea, quia spiritus vitæ erat in rotis. Y lo que se mueve, porque vive, no necessita de extraño impulso para caminar, y seguir. Con que no servian de tiro los animales: eran si Atlantes, que cargaban sobre sus restas el firmamento: „ Et similitudo super capita Animalium firmamenti. Y este, y no otro era puntualmente el cargo, que soñó la fabulosa antigüedad en su mentido Atlante: con la diferencia sola, de que el robusto Africano quedó tan inmóvil como un monte, para apuntalar el Cielo: pero los Querubines, sin embarazarse con el estrellado Cielo, que mantenian, volaban ligeros, por donde Dios, para promover su mayor gloria, les inspiraba: „ Ubi erat „ impetus, spiritus illuc gradiebantur: anadiendo á la cargosa fatiga de Atlantes el incansable movimiento de Peregrinos.

Con tanta propiedad, como esta, se intitula el V. Margil en la presente historia de sus proezas ATLANTE PEREGRINO: y pienso, que ninguno de los que lo trataron, dudará, que nada mas, que el Cielo ocupó siempre su cabeza; pues tan embargados tuvo sus pensamientos lo celestial, que ni un passo, ni una voz, ni un aliento le debió lo terrieno, ni respiraba mas, que salvacion propria, y agena, unico fin de todos sus exercicios, y tareas, tan desprendido de la tierra, que esta solo le mereció su desprecio: trataba con hombres de todas suertes, sin desdenar al mas encenegado en vicios; pero solo para mudarlos de terrenos en celestiales: y ó quantos astros aumentó al numero de las estrellas! encendiendo con su fuego en luzes de virtud innumerables almas, antes eclipsadas por la culpa; brillantes despues, y engastadas en aquel FIRMAMENTO, que cargaba sobre los hombros de su Apostolico zelo! Todo esto tuvo Fr. Antonio de ATLANTE; pero de PEREGRINO tuvo no solo las inmensas distancias, que midió á passos en sus evangelicas correrias, sino lo raro, y exquisito de su Santidad, que en parte se conocerá por lo que se apunta en esta su portentosa vida. En cuya leccion no dudo, que el erudito irá notando una por una todas aquellas heroicas virtudes, que como características de un Apostol, descubre en la prophetica figura de los Querubines el grande Alapide: porque si estos fogosos Espiritus con quatro rostros, de Hombre, de Leon, de Aguila, y de Buey, hacian frente á todo el mundo, sin dar la espalda á la mas barbara de sus quatro partes, quien le negará á Fr.

An-

Antonio la misma indiferencia, y valor, con que careandose con el Orbe todo, no hubo nacion tan fiera, ni montañaz, que retardara su intrepido aliento; y desseo de convertir las á todas, sin hurtar jamas el cuerpo, ni torcer el rostro á los mayores peligros: Sagrado Proteo de tantos semblantes, quantos requeria la oportunidad de los acasos, y la variedad de las personas, que comunicaba. HOMBRE muy humano por compassivo lo experimentaron los miserables, á cuyo focorre espiritual se pensionó, sin escasear su agrado, y benignidad aun á los mas desechados, ó perdidos. LEON se declaró en las ocasiones mas arriesgadas, de que solo pudo desempeñarlo la fortaleza de su magnanimo corazon. AGUILA se probó en la velocidad, con que acudió siempre á donde la mayor necesidad lo llamaba: y finalmente, BUEY lo acreditó su heroica mansedumbre, y paciencia, con que no solo vivió sacrificado á los trabajos, sino que rompió nuevos terrenos al Evangelico grano, sin indultarse del arado, hasta rendir la vida en su afanoso ministerio. Pero que me canso en el cotejo? pues será muy estrangero en el país de la Escripura, quien leyéndolo esta vida, le dispute á Fr. Antonio la gloria de averse fundido en el mismo molde de santidad, en que se forjaron estos abrasados Espiritus, cuyos passos, y vuelos acompañaba, y seguia la divina gloria triumphante siempre sobre el carro de sus lauros.

Solo rezelo, que no faltará quien, allanandose á confesarlo Santo, le litigue lo prodigioso; porque vivimos en un siglo tan critico, que imaginando, que lo discreto anda siempre al passo de lo desconfiado, en todo lo que excede lo comun, suspende por lo menos el crédito, por no incurrir el riesgo de vulgar. Mas yo me contento, con que no sean tan topos estos lynces politicos, que tropiezen en la luz de aquella eminente virtud, que se nos entró por los ojos en tan claros, y repetidos exemplos, como vimos en Fr. Antonio, y duran todavia estampadas en nuestra memoria con caracteres de admiracion: que sentada esta basa principal, todo lo demas viene como tan acceso forio á la perfeccion evangelica, que con solo que me concedan, que fue el Siervo de Dios tan Santo, como piadoso, y prudentemente creemos, yo les demostraré, que nada de lo que toca en sobrenatural, y desusado, es ageno, antes si muy conguiente al officio de un Apostolico Operario; sin mas, que carear al vivo original, que aplaudimos, en el prophetico retrato de los Querubines, en que tan al vivo se representa.

Porque, que pueden estrañar? que un hombre tan entregado desde su niñez á exercicios de piedad, y devocion, que no se sabe quando, ni como estudió, quedasse tan enterado en las divinas letras, que las hablaba como estylo familiar, viniendosele á los labios la Escripura en sus mas vivos, y sublimes sentidos segun el punto, que discurria? Pues sepan, que las ruedas del mysterioso carro, tan bien engazadas una dentro de otra, significan la trabazon ajustada de los dos Testamentos, nuevo, y viejo, en sentir de los Santos Geronymo, y Ambrosio, citados de Cornelio, y miren despues, como los Que-

ru-

rubines no traían arrastradas estas Escrituras, porque no avia tirantes, para forzarlas, sino el Sagrado volumen los seguia, y se les venia rodado á cada passo: y porqué? Yo creo, que porque en nada mas ocupaban su cabeza, que en el Cielo, que es la escuela, en que se graduò el Doctor de las gentes; y en la mesma aprendiò Fr. Antonio, que nunca apeò del Cielo sus pensamientos. Que mas dificultan? que un Varon tan sencillo por su natural sinceridad, que se quedò niño en la malicia, fuessè tan acertado en el consejo, que burlò no pocas veces los avisos de la mas desvelada prudencia? pues no veen, que nunca los Querubines se movian por impulso proprio, sino por el que les imprimia el Divino Espiritu: „ Ubi erat impetus Spiritus, illuc gradi-  
„ bantur: y anda muy desviado del error, quien gobierna sus passos por lo inspirado. Que mas los suspende? que un hombre tan metido en el mundo, como pedia el continuo comercio con los mundanos, á que lo condenò su charidad, fuessè al mesmo tiempo tan interior, que sin perder á Dios de vista, lo hallaba en todo, y lo tenia tan presente, que no pocas veces extatico salia de sí, apenas se le presentaba en la Oracion? No veen, que los Querubines, aunque con planta perezosa de Buey, prometian detenerse en la tierra, que pisaban; no podian menos que elevarse de quando en quando, y proseguir por el aire su camino, arrebatados del impetu divino, que los movia?  
„ Et cum elevarentur animalia. Que mas? que caminando á pie, y descalzo sincopasse sus dilatadas jornadas tan ligero, como si volarà? No veen, que tenia, como los Querubines, alas de Aguila, y alas dobladas de quien se hizo todo plumas, para no embarazar los vuelos de su fervor; y desmentir la tardanza, que podia temerse de sus pies, que muchas veces parecieron de Buey por hendidos, y abiertos entre abrojos, y piedras? „ Quasi planta pedis vili: fuera de que alados eran los Querubines, por ser tan pobres, que necesitaban de sus nativas plumas, para cubrir su desnudez: „ Dux tegebant „ corpora eorum: y el Abito pobrissimo de Fr. Antonio, que era todo el viatico de sus caminos, tan raído, roto, y ligero como pluma, pudo servirle de alas para volar, que tanto se apresura, quien se aligera de lo temporal, y caduco. Que mas? que penetrasse los ocultos retretes del corazon humano, y anticipasse lo futuro en frecuentes predicciones? No veen, que sobre los ojos de carne, con que nuestro QUERUBIN, como hombre, solo podia registrar lo presente, y manifiesto al sentido, tenia como en atalaya sobrepuestos otros dos ojos de Aguila: „ Facies Aquilæ desuper, que son aquellos superiores organos, con que se espia mas allá de lo que alcanza nuestra corta vista? Que mas por ultimo? que por su medio obrasse Dios algunas cosas, que al parecer exceden la esfera de lo natural? No veen, que del Omnipotente, quando se vale de instrumentos proporcionados á sus altos designios, solo pueden esperarse prodigios, y maravillas? Pues no significa otra cosa, dice Cornelio, el esplendor con que lucen los Querubines, que los milagros con que se aclarò la predicacion del Redemptor, y de todos los que lo imitan en la obra divi-  
nif-

nissima de la salvacion de las almas. Iba Dios Caballero, y como montado en estos Querubines, gobernando todas sus acciones, y movimientos, y ellos tan sujetos, y obedientes á la direccion de la maestra mano, que los regia, que como si se degradaran de la libertad de Espiritus nobilissimos, se apropiaban el nombre de animales: porque no de otro modo se portaban, que como el bruto docil, y arreglado á los avisos del dueño, que lo maneja: doctrina tan celestial, comenzada de Fr. Antonio desde las cunas de su virtud: pues desde entonces se anonadó, y absorto en el abysmo de su nada, se despojò hasta de la racional nobleza del hombre, por tomar el nombre del animal mas lerdo, y estúpido, llamandose BORRICO de Dios, para denotar, que el no servia mas, que de llevar á Dios en sí, rigiendolo, y encaminandolo, sin que pudiesse atribuirse lo mucho, que el Señor en él, y por él executaba, reconociendose por un mero inutil instrumento de las obras magnificas del todo poderoso, que muchas veces movia sus passos, lengua, y pensamientos, sin saber él lo que se hacia, hablaba, ni pensaba, como lo protestò frecuentemente el humildissimo Antonio. Y es assi, que en hombres tan humildes asegura Dios la gloria de lo que es suyo, y obra de su extraordinario poder, y por esso en estos solos hace maravillas. Razon porque añade el solido Cornelio, que en el Carro, y Animales se figurò el Triumpho de Christo por las calles de Jerusalem el dia de los ramos; pues si en lo figurado se substituyò un Asno, por los que en la figura fueron Querubines, debiò de ser porque no avian de faltar Querubines, è inteligencias, que siendo Angeles en las costumbres, como Fr. Antonio, se preciassen de Asnos, para que en ellos triumphasse Dios de la humana soberbia, è hiciesse ostentoso alarde de su mayor gloria. Con lo qual tengo dicho, que nada ay digno de censura en esta VIDA, que se pretende imprimir, por lo que toca á lo historiado: en lo que mira á su disposicion, y estylo ay tanto, q̄ alabar, que pedia otra aprobacion entera: y yo me detuviera muy gustoso en aplaudir los aciertos de su Author, sino fuera tan interesado en sus elogios: pues sobre el vinculo de la sangre, que nos estrecha, el amor se adelanta un grado mas, uniendonos como hermanos, Y assi puede V. S. siendo servido, conceder la licencia, que se le pide, falso, &c. Colegio de San Andres de Mexico, y Febrero, 25. de 1737.

Señor Provisor,

B. L. M. de V. S. su mas rendido  
servidor, y Capellan,

Lucas del Rincon.